

PASCUAL Y CARRANZA.

COMEDIA EN UN ACTO

POB

Don Manuel Breton de los Herreros.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE.



MADRID :

IMPRENTA DE J. M. ALEGRÍA,

Ancha de S. Bernardo núm. 73.

1855.

R/2963

PERSONAS.

ACTORES

FERMINA.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
CARRANZA.	DON JULIAN ROMEA.
PASCUAL.	DON MARIANO FERNANDEZ.
DON LUIS.	DON LÁZARO PEREZ.
MATEO.	DON IGNAGIO SILVOSTRI.
SOLDADOS.	

La escena es en un pueblo de Navarra por el año 1837.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripción de los Sócios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una calle inmediata á la plaza del lugar por la derecha del actor: á la izquierda, la fachada y puerta de una casa pobre.

ESCENA PRIMERA.

FERMINA.

¡ Oh cuánto tarda el relevo
de los que guardan el fuerte !
Yo iría, Pascual, á verte
allí... pero no me atrevo.
Una moza no está bien
entre aquella soldadesca.
Dios me libre de su gresca.
¡ Se armaria un somaten !...
Dirian que soy liviana,
que á todo ponen reparo
aquí... ¿ Y cómo me separo
de mi pobre madre anciana ?
No; ya arreglé la cocina
y aquí le espera mi amor...
(*Suena una caja que toca dentro llamada.*)
Pero ya suena el tambor...
¿ Será el relevo ?
(*Llega por la derecha Pascual con capote
de soldado chacó, fusil, correaje y morral.*)

ESCENA II.

FERMINA. PASCUAL.

PASCUAL. ¡ Fermina !
 FERMINA. ¡ Oh Pascual mio ! ¿ Ya estás libre...
 PASCUAL. De la guardia, sí; pero nos vamos de aquí... ¡ para no volver quizás !
 FERMINA. ¿ Que dices ?
 PASCUAL. ¡ Es mucha suerte !
 Vengo á tu pueblo con loca alegría y ¡ zás ! me toca entrar de guardia en el fuerte. Lejos del bien que idolatro, por minutos cuento allí las horas, que para mí son ciento, no veinticuatro. Pero antes..., pobre Pascual, ¡ qué breve fué tu contento !... releva al destacamento la milicia nacional; y cuando volvía listo á verte, ¡ Pascual, en marcha, á pisar nieve y escarcha por esos cerros de Cristo !
 FERMINA. ¡ Tan pronto ! apenas te veo y ya...
 PASCUAL. Pues gracias que quiso darme el oficial permiso para decirte: *laus Deo*.
 FERMINA. Dios, de mi pena testigo, hará que presto...
 PASCUAL. ¡ Ay Fermina !
 Ya huelo la chamusquina... ¡ Está cerca el enemigo !
 FERMINA. ¡ Qué triste es vivir en días de carlistas y patriotas, y cristinos y feotas y guerras y... dinastías !
 PASCUAL. A muchos les luce el pelo andando, Fermina, en estas

trifulcas... mas yo... ¿Qué apuestas
á que me toca el mochuelo?

Es decir, algun balazo
que me eche á la vida eterna,
ó me magulle una pierna
si no me rebana un brazo.

FERMINA.

PASCUAL.

¡No digas eso, por Dios!

Arreglen con buenos modos
sus cuentas ó ámense todos
cual nos amamos los dos.

¡Oh fatal género humano!

¡Siempre la guerra en adobo!..

El lobo respeta al lobo

¡y el hombre mata á su hermano!

FERMINA.

PASCUAL.

La libertad...

No la topo.

Si otros la gozan, yo no.

Pues si fuese libre yo

¿no largaría este chopo?

Si cuando el hado importuno

me llamó á quintas... no en vano,

pues tuve tan buena mano

que saqué el número uno,

yo hubiera tenido un cacho

de libertad soberana,

á fé que de buena gana

dijera yo y sin empacho:

«Dejen al pobre Pascual

huir del plomo que hiere;

mate moros quien quisiere,

que á mí no me han hecho mal.

Cualquier ley que se promulgue,

al pez chico engulle el grande;

siempre habrá rey que me mande

y papa que me escomulgue.»

FERMINA.

Es obligacion notoria

servir á la patria.

PASCUAL.

Ya;

pero...

FERMINA.

Y en la guerra está

el camino de la gloria.

PASCUAL.

¡Gloria! Dóila á Belcebú

en medio á tal baraunda.

Toda mi gloria se funda,

Fermina, en que me ames tú.

FERMINA.

Y yo tambien hago alarde

de tu ardiente fé sincera,
Pascual; pero no quisiera
que te llamaran cobarde.

PASCUAL.

FERMINA.

PASCUAL.

Tú tendrás la culpa de eso.

¡Yo! ¿por qué?

Tu tierno amor
me hace mirar con horror
las balas; te lo confieso.

FERMINA.

PASCUAL.

¡Pascual mio!

No me quieras,
¡y que sea yo maldito
de Dios si me importa un pito
vivir ó morir!

FERMINA.

PASCUAL.

¿De veras!

No nací para guerrero.

En mi corazón no hay hiel.

Soy dulce como la miel...

¿Qué quieres! ¡Un confitero!...

¿Con qué ardor quieres que riña
quien ha crecido en su aldea
entre cajas de jalea

y almendras de garapiña?

Dame, hermosa, un cucurucho

de yemas, ó tres peroles

de almibar, de huevos moles...

pero ¡morder el cartucho!...

A la guerra no se va,

Fermina, á comer turrón,

ni balas de plomo son

peladillas de Alcalá.

Y si tus dulces miradas,
en cuyos rayos me pierdo,

son mas dulces que el recuerdo

de mis dulces mermeladas,

¿no he de mirar con enojos

al que alejarme pretenda

del azúcar de mi tienda

y de la miel de tus ojos?

FERMINA.

Oyéndote hablar así,

mucho temo,—no lo oculto,—

que huyeras tambien el bulto

si alguien me ofendiera á mí.

PASCUAL.

¿A ti? ¡Eso no! ¡Voto á San...

Me matarian primero

qué yo consintiese... Pero

porque mande Pedro ó Juan...

- FERMINA. ¿Y no ves que si, perdida
la batalla, la faccion
entra en esta poblacion,
peligran mi honra y mi vida?
- PASCUAL. Si: ¡es atroz el insurgente!
Te darian mal almuerzo
si... Vamos; haré un esfuerzo;
procuraré ser valiente.
Mas para infundirme brio
dame un abrazo.
- FERMINA. Sí; ven... (*Se abrazan.*)
¡Que Dios te traiga con bien!
- PASCUAL. ¡Alma mia!
- FERMINA. ¡Dueño mio!
(*Llega por la derecha Carranza, equipado
como Pascual y con insignia de sargento
segundo.*)

ESCENA III.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

- CARRANZA. ¡Abrazos aquí!
- PASCUAL. (*Separándose de Fermina.*)
(¡El sargento
Carranza!)
- CARRANZA. ¡Calle!... ¡Pascual...
Avispa: ¿qué haces aquí
cuando ya todos están
en filas...
- PASCUAL. Me ha permitido
el caballero oficial...
- CARRANZA. ¡Silencio! (¡Qué buena hembra!
en todo el pueblo no la hay
mas guapa.) La obligacion
es antes. ¡Vivo! ¡A formar!
- FERMINA. Tenga usted, señor sargento,
un poco de caridad.
- CARRANZA. Contigo, perla, no rige
la ordenanza militar;
con él... ¡Oído á la caja!
¿No oiste el ran-patan-plan?
- PASCUAL. Yo, si, "señor.
- CARRANZA. ¿Y creiste
que tocaban á abrazar?

PASCUAL. Tocaban llamada, pero...
 CARRANZA. ¡Eh, largo! Mi autoridad
 no sufre tales escándalos.
 ¡Sobre todo, la moral!
 FERMINA. No hay escándalo. El cariño...
 PASCUAL. Ella y yo...
 CARRANZA. Si no te vas
 al trote...
 PASCUAL. Obedezco.
 (*A Fermina.*) ¡Adios!
 Dí á tu madre...
 CARRANZA. ¡Basta ya!
 FERMINA. Si; ¡adios!
 PASCUAL. (*Véndose*) ¡No me olvides!
 FERMINA. ¡Nunca!
 Y tú...
 CARRANZA. ¡Ira de Dios!..
 PASCUAL. ¡Jamás!

ESCENA IV.

FERMINA. CARRANZA.

CARRANZA. Mucha penilla te aflige
 al ver á ese perillan
 tomar el tole, hija mia;
 pero es cosa natural.
 Será tu primo, ó tu hermano...
 FERMINA. No, señor.
 CARRANZA. ¿Es tu galan
 acaso?
 FERMINA. Es mi novio.
 CARRANZA. ¿Novio!
 ¿Estás dada á Barrabás?
 ¿Novio tuyo ese zanguango?
 Con tu cara y con tu sal
 tú mereces un gachon
 de superior calidad.
 No labran miel las abejas,
 como dice aquel refran,
 para la boca del asno.
 No te quiero yo tan mal
 empleada.
 FERMINA. ¿Pero á usted
 qué le importa...

CARRANZA.

¡Voto á san...

Pero ¿es cierto que aquel tábano
cautiva tu voluntad?

Pero ¿es verdad que le quieres?

FERMINA.

Sí; con vida y alma.

CARRANZA.

¡Quíá!

FERMINA.

¿Sabrá usted mejor que yo
lo que en mi pecho...

CARRANZA.

Si tal.

Le habrás querido hasta ahora:

convenidos; le querrás

todavía así..., á manera

de prójimo... Bien está;

pero que él sea en tu pecho

el rey constitucional,

¡sobre que no puede ser!

Yo te lo digo, y no hay mas.

FERMINA.

¿Por qué?

CARRANZA.

Porque vivo yo;

(*Con la mano en el pecho.*)

porque tengo aquí un volcán

ardiendo desde que he visto

esa cara celestial;

porque yo soy el sargento

Carranza por tierra y mar,

y él un ganso que no sabe

de la misa la mitad;

y donde hay patrón no manda

el marinero; cabal.

FERMINA.

Pero usted echa la cuenta

sin la huésped.

CARRANZA.

¡Pues ya!

Soy veterano y entiendo

la aguja de marear.

¿Con eso querrás decirme

que no serás mía? ¡Ba!

A mayores fortalezas

hice yo capitular.

FERMINA.

Esa es mucha presunción...

CARRANZA.

Lo digo sin vanidad.

Si ya el corazón no tienes

blando como un mazapan,

consiste en que aun no has mirado

mi frontispicio.

FERMINA.

(*Riéndose.*) Já, já...

CARRANZA.

¿Ries?

- FERMINA. Me hace usted reir
cuando debiera llorar.
- CARRANZA. Dejo á un lado mi ginetá,
que á tantas hijas de Adán
hace tilin; mas si quieres
que el partido sea igual,
alza del suelo los ojos,
álzalos y temblarás.—
Así.—¿Qué ves en mi cara?
- FERMINA. Nada de particular.
- CARRANZA. ¿Qué escucho! ¿Es moco de pavo
este despejo marcial?
¿Hay corazón que resista
á mi labia singular,
y á este bigote de á tertia,
y á estos ojos de alquitran?
- FERMINA. Sargento, no gaste usted
pólvora en salvas. Allá
le esperan á usted, y yo
tengo que hacer...
- CARRANZA. ¿Ya te vas?
Eso es darte por vencida.
(*Fermina va á entrar en su casa, y el Sargento se pone delante de la puerta para impedirlo.*)
¿Eh! no entras en el zaguan
hasta que quede arreglado
este asunto.
(*Queriendo tomar la mano á Fermina.*)
Ven acá...
- FERMINA. Quietas las manos, ó...
- CARRANZA. Bien.
No alborotes el lugar
por eso. (Es algo bravia,
pero ella se amansará.)
Quedamos en que me adoras,
pero el pudor virginal
te impide...
- FERMINA. Nada me impide
decir sin titubear
que en su cara de usted veo
la estampa de Satanás.
- CARRANZA. ¡Bien, hija de mi alma, bien!
Esa es muy buena señal.
Si tuviera tan seguro
el grado de capitán...

Lo tengo ya experimentado :
todas , regla general ,
todas , la primera vez
que ven mi gesto de agraz ,
se espantan como palomas
cuando grazna el gavilan.—
No es ponderacion. A alguna
la han tenido que sangrar.—
Mas pasado el primer susto ,
y cuando ven la piedad
con que deshago los pliegues
de mi ceño montaráz ,
y guiño el ojo , y sonrio...
¡ Virgen santa del Pilar !
me cobran una querencia
y un aquel... que es por demas.
Pues yo...

FERMINA.

CARRANZA.

Aqui donde me ves ,
soy mas bueno yo que el pan ,
que no es tan fiero el leon
como le suelen pintar.
Ea , pues , dame esos cinco...
(*La coge la mano.*)

FERMINA.

Tengamos la fiesta en paz.
¡ Suelte usted !

CARRANZA.

(*Sin soltar la mano.*) (Una sortija...
de prenda me servirá.)

FERMINA.

(*Pugnando por desasirse.*)

CARRANZA.

¡ Qué porfia!... Suelte usted...

(*Apoderándose de la sortija.*)
(¡ Ya es mia!) Si no me das

palabra... (*Tocan tropa.*) ¡ La caja! ¡ Adios!

ESCENA V.

FERMINA.

¡ Anda con mil... ¡ Qué apretar
tan bárbaro! En cada dedo
me ha dejado un cardenal.—
¡ Ah! ¡ y mi sortija? Sin duda
se ha caido... (*Tocan marcha.*) Ya se van.
¡ Pascual mio , sabe Dios
si te volveré á abrazar !

(*Buscando la sortija.*)
 No la veo por aquí...
 ¡Nada! Es inútil mi afán...
 ¡Ay de mí! Se la ha llevado
 el sargento... ¡Hombre fatal!—
 Le seguiré. La vergüenza
 me detiene. ¿Qué dirán?...
 Era la prenda amorosa
 que me dió el pobre Pascual...
 Un ala del corazón
 me dejara yo arrancar
 primero... ¿Mas quién creyera
 que sería tan audaz
 aquel hombre?... ¡Ay desdichada!
 ¡Llorad, mis ojos, llorad!

ESCENA VI.

FERMINA DON LUIS *con insignias de capitán de infantería,
y en traje de marcha.*

DON LUIS. ¡Lloras, Fermina!
 FERMINA. ¡Ah, señor!
 DON LUIS. No se me oculta la causa.
 Pascual...
 FERMINA. ¡Venir á mi pueblo
 cuando menos lo esperaba,
 y antes de cumplirse el día
 ponerse otra vez en marcha...
 DON LUIS. ¡Es su obligación! Sabiendo
 que salía esta mañana
 el destacamento, en vano
 al oficial que lo manda
 he pedido una licencia
 para que aquí se quedara
 algunos días Pascual.
 FERMINA. Mil gracias, Don Luis, mil gracias.
 Los deberes de un soldado,
 y sobre todo en campaña,
 son muy rígidos; lo sé.
 Ante las leyes tiranas
 de la guerra nada son
 los sollozos y las lágrimas
 de una infeliz.
 DON LUIS. No te aflijas.

Volverá... (¡Pobre muchacha!)
y volverá vencedor.

FERMINA.

O le matará una bala.

DON LUIS.

No lo creas. En la lid
mas feroz y encarnizada,
para un soldado que miera
hay doscientos que se salvan.
Yo espero que de este número
sea Pascual.

FERMINA.

¡Dios lo haga!

DON LUIS.

Parece muy buen muchacho.

FERMINA.

Que yo lo diga no basta,
pero es la suma honradez,
y no hay mozo en la comarca
mas aplicado. Nació
en una aldea inmediata...
Aqui vino... Todavía
no hace tres meses... Por Pascua...
Me amó; le amé... A poco tiempo
cayó soldado...

DON LUIS.

(¡Qué lástima!)

FERMINA.

No pudo comprar un hombre,
porque ha subido la tara
en términos... No hay recurso:
mientras la guerra no acaba
¡y no lleva trazas de eso!
tendrá que servir... ¡Mal haya
quien... Pero, perdónenle usted
si mis clamores le cansan.

DON LUIS.

¿A mi? Al contrario. El cariño
y la gratitud me mandan
interesarme por ti.
Cuando tuve la desgracia
de caer herido, puerto
de mi salud fué tu casa.
Compartiendo tus cuidados
entre mi y aquella anciana
respetable...

FERMINA.

¿Quiere usted
que me salgan á la cara
los colores? Cualquiera otra
en iguales circunstancias
hubiera hecho lo mismo.
Siempre mi choza está franca
para quien vierta su sangre
por mi Reina y por mi patria.

- DON LUIS. Fermina, en tu hogar hallé una madre y una hermana, y siempre en mi corazón será una deuda sagrada...
- FERMINA. ¡Y nos deja usted tan pronto!
- DON LUIS. Sí; mi bandera me llama. Ya me espera mi asistente con el caballo en la plaza, y vengo á decirte á Dios.
- FERMINA. Pero, mal cicatrizada la herida, se espone usted...
- DON LUIS. Aunque no me ha dado de alta el cirujano, en Lodosa mi compañía me aguarda. Allí convaleceré... ¡Adios! Tu madre...
- FERMINA. En la cama. Hoy no pudo levantarse...
- DON LUIS. Pues no quiero incomodarla. Permite que al despedirme estreche en tu mano blanca la mia.
- FERMINA. (*Dándosela.*) Con mil amores. (*Mostrando un bolsillo que ha dejado en ella Don Luis.*) ¡Ah! ¿qué es esto?
- DON LUIS. Hazme la gracia de aceptar...
- FERMINA. ¡Dinero! ¿Acaso es esta alguna posada? Señor Capitan, los huéspedes que yo recibo no pagan.
- DON LUIS. Perdona, bella Fermina, sin justa razon te agravias. Bien sé yo que hay beneficios que el oro á pagar no alcanza; pero... sois pobres, y es justo...
- FERMINA. El asistente pagaba todo el gasto que se hacía. No hemos soltado una blanca.
- DON LUIS. ¿Y las noches que has perdido en mi cabeza?... ¡Nada!
- FERMINA. No son perdidas las horas cuando para Dios se ganan en obras de caridad.

- DON LUIS. Pero...
- FERMINA. No hay pero que valga.
O toma usted su dinero,
ó le arrojó...
- DON LUIS. Espera... (¡Qué alma
tan noble! Mas yo sabré
á su pesar...)
- FERMINA. (Poniéndole en la mano el bolsillo.)
¡Ea!...
- DON LUIS. (Guardándolo.) ¡Vaya!
Con eternos caracteres
grabaré tu accion hidalga
en mi pecho.
- FERMINA. En hora buena.
- DON LUIS. (Tomándola otra vez la mano.)
¡Adios!
- FERMINA. ¡Adios!
- DON LUIS. Si te casas,
y antes no muero insepulto
en los montes de Navarra,
¿querrás que sea padrino?...
Eso si; de buena gana. (Llorosa.)
¡Adios! y cuidarse mucho,
y acuérdesse usted...
- DON LUIS. (Enternecido.) Si... ¡Basta!
- FERMINA. (¡Tantas penas en un dia!)
(Entra en su casa.)
- DON LUIS. Llorando voy como un mándria.
(Vase por la derecha, y al mismo tiempo
llega MATEO por el último bastidor de la
izquierda.)

ESCENA VII.

MATEO.

Héme aquí por el lugar
paseando mi carpanta,
sin anguarina, sin manta,
y sin casa y sin hogar.
¿Que para ser jornalero
me dé Dios brazos y piernas!
¿Que haya en el mundo tabernas,
y yo no tenga dinero!
Y no hay remedio: ó morirme

de gazuza en un rincon,
 ó coger un azadon
 y cabar firme que firme.
 Mas tengo un odio al trabajo...
 Aun si yo tuviera drecho
 para esquilmar el barbecho
 donde voy á echar el cuajo...
 Mas remar como un endino
 en agosto y en enero
 por un jornal chapucero
 que no alcanza para vino...
 ¡Oh vida perra y amarga!
 Te aborrezco... ¡y soy tan flojo,
 que en el Arga no me arrojo
 estando tan cerca el Arga!
 (Se arrima á un bastidor.)
 Bostezaré en esta esquina...
 (Sale de su casa Fermina con un cántaro y
 se dirige hácia la izquierda del foro.)
 pero allí á Fermina veo...
 Voy á echarla un chicoleo.
 (Saliéndola al encuentro.)
 ¡A la par de Dios, Fermina!

ESCENA VIII.

FERMINA. MATEO.

FERMINA.
 MATEO.

Dios te guarde.
 ¿Sabes, tórtola,
 que vales un Potosi,
 y que me da mucha lástima
 de verte cargada así?
 Voy de prisa.

FERMINA.
 MATEO.

¡Voto al chapiro!
 Mientras tú cargada vas
 ¿me he de estar yo hecho un cernicalo
 aquí? ¡No faltaba mas!
 Para llevar ese cántaro,
 carita de rosicler,
 yo te serviré de acémila...

FERMINA.

Aparta. No es menester.
 Mas te valiera, gaznápiro,
 ir al campo á trabajar.

MATEO.

Soy delicado de estómago

y no me puedo agachar.—
 Pero aunque voy hecho un zángano
 por estas calles de Dios,
 echaré por ti los higados
 si hacemos migas los dos.

FERMINA.

MATEO.

¡Nunca!
 No seas tan áspera.

FERMINA.

MATEO.

Suelta ese cántaro y ven...
 ¡Atrás!

FERMINA.

MATEO.

O con fiero escándalo
 estrellámelo en la sien.

Ni uno ni otro. ¡A un lado!

¡Oh picara
 fortuna!... Quédome aquí,
 pero...

FERMINA.

(*Volviéndole la espalda y siguiendo su camino.*)

MATEO.

¡Abur!
 (*Gritando*) ¡Oye! De un álamo
 me voy á colgar por ti.

ESCENA IX.

MATEO.

Si señor; me colgaré.
 ¿De qué sirvo yo en el mundo?
 Ni tengo olivar ó viña,
 ni quiero en ageno surco
 sudar la hiel.—Es decir
 que soy un perdido, un tuno.
 ¿Y como, si no trabajo,
 he de llenar el bandullo?
 Y sobre andar mal comido
 y espuesto á verme desnudo,
 el alcalde me persigue
 porque soy un vagamundo,
 las mozas no me hacen caso,
 y no me fía el berrugo
 del tabernero. Ea, pues;
 hago con la faja un nudo,
 y en un álamo... Quien dice
 álamo dice almendruco;
 el caso es morir ahorcado

sin molestar al verdugo .
 ¿No es mi delicia la holganza ?
 Pues bien ; me doy por el gusto .
 No hay cuerpo mas descansado
 que el cadáver de un difunto .—
 Mas poco á poco , Mateo .
 Aun te queda otro recurso .
 Sienta plaza . El militar
 siempre tiene el pan seguro .—
 Tambien pasa trabajillos ,
 pero en tomándole el pulso
 al oficio ... Hay garrapatas ,
 hay hospitales donde uno
 se está con el padre quieto ...
 y luego , yo no soy zurdo ;
 sé algo de letras y un dia
 llegaré á cabo segundo .—
 El noviciado es cruel .
 ; Entrar sin un peso duro
 á servir ... Mejor seria
 venderme por sustituto ...
 Pero ¿ quien me compra aqui ?
 Todos son unos palurdos
 que el que menos y el que mas
 no ganan para el condumio .—
 (*Suena dentro marcha .*)
 ; Otra vez soldados ?
 (*Mirando desde la derecha .*) ; Calle !
 Son los de marras . Columbro
 á mi vecino el sargento
 Carranza ... Él es . ; Hombre crudo !
 Aqui vienen . Los veré
 desfilar ... ; Ca ! Si me chupo
 los dedos cuando ...

ESCENA X.

MATEO . CARRANZA . SOLDADOS .

(*Llega Carranza por el último bastidor de la derecha á la cabeza de un peloton de soldados, que á su voz y al redoble del tambor forman en batalla, dando frente al público.*)

CARRANZA.

¡ Por filas

en batalla !

(*Mirando á la casa de Fermina.*)

(*Aunque la busco*

con los ojos, no la veo ;

y eso que, faltando al uso ,

traigo la tropa á su calle

para que vea mi triunfo .)

¡ Firmes ! (*A los soldados .*)

MATEO.

¡ Que viva el sargento

Carranza ...

CARRANZA.

¡ Calla , avechuelo !—

¿ Sabes si está le Fermina

en su casa ?

MATEO.

Tomó el rumbo

de la fuente .

CARRANZA.

Pues entonces, —

(*A los soldados .*)

¡ rompan filas ! Cada uno

á su casa .

(*A un soldado .*) Espera tú ,

Ramirez .

(*Vánse en distintas direcciones todos los soldados menos uno .*)

MATEO.

¿ Ha habido mucho

tiroteo ?

CARRANZA.

Poca cosa .

Huyendo van como el humo

los facciosos . De que vieron

á dos batallones juntos

abandonaron el campo ;

esto es, no todos, que algunos

quedaron en el tendidos .

MATEO.

¡ Bueno ! Y de los nuestros ¿ hubo ...

:

- CARRANZA. ¿Tiran confites? Seis muertos, once heridos y un contuso. Allí cayó mi teniente atravesado de un muslo.
- MATEO. ¿Si?
- CARRANZA. Y un soldado. (¡Qué gozo!) Pascual Andia.
- MATEO. ¿Qué escucho!
- CARRANZA. ¿El confitero? ¡Qué lástima! Lástima de un zamacuco que queria á quien yo quiero?
- MATEO. ¡Ya!
- CARRANZA. Le ha llegado su turno, y pues estorbaba en este, bien está en el otro mundo. Pondré el parte...
(*Se sienta en un poyo, saca un tintero de cuerno y papel y escribe.*)
- MATEO. (¡Vaya un alma atroz!)
(*Gritando.*) ¿A mi? Voy al punto
(¿Que querrá de mí el alcalde?)
¡Abur! (*A. Carranza.*)
- CARRANZA. Adios, mameluco.

ESCENA XI.

CARRANZA. EL SOLDADO.

- CARRANZA. Ya está el encabezamiento. Siga el parte de ordenanza.
(*Escribiendo.*)
«El infrascrito sargento de dicho destacamento, Pedro Nolasco Carranza, da parte á su capitán, don Casimiro Bazan, de haber muerto en este día don Alejandro Megia, teniente,—téngale Dios en gloria,—y Pascual Andia, soldado; entrambos á dos de la propia compañía.»

ESCENA XII.

CARRANZA. FERMINA. EL SOLDADO.

- FERMINA. (*Para sí.*) ¡Muerto mi Pascual amado!
 ¿Será cierto, justo Dios!
- CARRANZA. (*Levantándose y dando al soldado el papel que ha escrito.*)
 Este parte al capitán.
 Dos leguas dista el cantón...
- FERMINA. (*Viendo á Carranza.*)
 (¡Carranza!...)
- CARRANZA. En dos horas vas,
 y vuelves en otras dos
 ¡Listo! (*Vase el soldado.*)
- FERMINA. (*Dejando el cántaro en el suelo, mientras Carranza guarda el tintero.*)
 (Aunque aborrezco á ese hombre
 fuerza es preguntarle... Voy...)
 (*Acercándose.*)
 Señor sargento...
- CARRANZA. ¡Oh, Fermina
 preciosa, cara de sol!
 Ya me echarias de menos...
 ¿Verdad, paloma? Aquí estoy
 en cuerpo y alma y campando,
 como siempre campo yo,
 por mi respeto.
- FERMINA. Quisiera
 saber si es cierta la voz
 que corre por el lugar.
 Pascual Andia...
- CARRANZA. Espicho.
- FERMINA. ¡Cielos!
- CARRANZA. Allí está en el campo
 de cuerpo presente.
- FERMINA. ¡Oh Dios!
 ¡Y así me lo dice usted,
 con esa calma feroz...
 Pues ¿como lo he de decir?
- CARRANZA. No tiene usted corazón.
- FERMINA. ¿Como quieres que lo tenga,
 niña, si á tí te lo doy?
- CARRANZA. ¡Oh! calle usted, que no puedo

escucharle sin horror.

¡Pascual mio!...

CARRANZA. ¡Eh! no te aflijas.

Si aquel prójimo tronó
otros quedan... Me parece
que un hombre de este tenor...

FERMINA. ¡Quite usted de mi vista,
tigre...

CARRANZA. Al contrario; ¡si soy
como un borrego... Es decir...
(*Fermina toma el cántaro y se dirige á su casa.*)

¿Adónde corres veloz?

Oye... Espera...

FERMINA. (*Desde la puerta.*) ¡Atrás malvado!

Respete usted mi dolor.

(*Entra en su casa y cierra la puerta.*)

ESCENA XIII.

CARRANZA.

Si dejémosla que ahora
desfogue... En esta ocasion
cada piropo que suelte
mi labio será una coz.
Tuvo un poco de querencia
á aquel mueble, y es razon
cubrir, como dijo el otro,
el espediente. Me voy
á casa de la patrona,
y luego... No hay remision;
ella me querrá, de juro,
que al fin soy hombre de pro
y no tiene entre sus filas
el ejército español
un terne de este calibre
y de esta... ¡Si soy atroz!
Y un clavo saca otro clavo;
y él muerto y yo vencedor,
entre Pascual y Carranza
no es dudosa la eleccion;
Mañana dirá que si
si ahora me ha dicho que no,

que el alma de una muger
es lo mismo que un reloj
descompuesto...

(*Mirando á la derecha.*)

Mas ¿que miro?

¿Estoy soñando? ¿Es vision
del otro mundo? Pascual...
¡Pascual es!... Perdido soy.

ESCENA XIV.

CARRANZA. PASCUAL.

PASCUAL. Mi sargento...
CARRANZA. ¿Qué esperpento

es ese? ¿Quién te ha mandado
resucitar, mal soldado,
sin permiso del sargento?

PASCUAL. Yo no he muerto...

CARRANZA. ¿Cómo qué?..

A otro can con ese hueso.

¿No te vi yo rostritieso,
sin mover brazo ni pié?

PASCUAL. Cuando vi que la faccion
nos cortaba, me tendi
por aquellos suelos y...
me fingí muerto...

CARRANZA. ¡Collon!

PASCUAL. No. Quise darles un chasco...

CARRANZA. ¿A ellos ó á mi? ¡Vive Cristo!

PASCUAL. Y me levanté tan listo

luego que pasó el chubasco.

CARRANZA. ¡Soldado y tanto canguelo!..

Es igual; caiste allí,
y muerto estás para mi
como se murió mi abuelo.

PASCUAL. Pero si...

CARRANZA. ¡Nada! no aguanto...

PASCUAL. Pongo al cielo por testigo...

CARRANZA. De parte de Dios te digo
que vayas al campo santo.

PASCUAL. Yo...

CARRANZA. No tienes que cansarte.

O no eres Pascual Andia,

ó muerto estás. ¡No hay tu tia!
Así lo reza mi parte.

PASCUAL. ¿Se burla usted?
CARRANZA. No; muy sério
te lo digo.

PASCUAL. ¡Pues es floja
la... porque á usted se le antoja
¿he de irme yo al cementerio?
CARRANZA. Puede haber duda en si estás
muerto ó vivo...

PASCUAL. Yo me tiento...

CARRANZA. Pero el parte de un sargento
no puede mentir jamás.
Yo sé bien lo que me escribo.
¿Tú eres uno, ó eres dos?

PASCUAL. Uno.

CARRANZA. Pues, hombre de Dios,
ó eres muerto, ó eres vivo.

PASCUAL. ¡Ya!

CARRANZA. Escoge tú lo que mas
te convenga. ¿Vivo, ó muerto?
¡Escoge! Pero te advierto
que yo no me vuelvo atrás.
PASCUAL. ¡Hombre!

CARRANZA. Ya no tienes plaza.

Primero que yo consienta
en que nadie me desmienta
morirá toda tu raza.

PASCUAL. No se ha visto un atropello
semejante. ¡Vaya un tío!
¿Me habré yo muerto, Dios mio,
y no habré caído en ello?

CARRANZA. Lo dicho. Por un pazguato
yo no deshago lo hecho.
Si eres muerto, buen provecho;
y si eres vivo... te mato.

PASCUAL. Pero... ¿dejaré tambien
de ser soldado y de...

CARRANZA. Cierto.

PASCUAL. Pues, señor, me doy por muerto.

CARRANZA. Dios te dé la gloria, amen.

PASCUAL. Por hacer la mortecina
¡ahí es nada! tomo el jopo
suelto el hato, tiro el chopo...
¡Y me caso con Fermina!

CARRANZA. ¡Eso no, pese al demonio!

PASCUAL. ¿Cómo que no? Pues...
CARRANZA. Pregunto:

PASCUAL. ¿Has visto tú algún difunto
que contraiga matrimonio?
Yo he muerto como soldado.
Como novio...

CARRANZA. También.
PASCUAL. ¿Si?

CARRANZA. Si muerto estás para mí,
para ella estás enterrado.

PASCUAL. Mientras ella sea fiel...

CARRANZA. Te quiso mientras vivías;
muerto, ha dicho: ¡no en mis días!

PASCUAL. ¿Cómo?

CARRANZA. No te da cuartel.

PASCUAL. Ella...
CARRANZA. (Metámosle miedo.)

Creyéndote con mortaja,
también te ha dado de baja,
y yo soy el que te heredo.

PASCUAL. ¡Si es cierto, ánimas benditas,
de pesadumbre me muero!

CARRANZA. Si; eso es lo mas sano; pero
¡hay de tí si resucitas!

PASCUAL. No es posible que ella me haga
tal ofensa, tal...

CARRANZA. ¿Qué no?
Palabra y mano me dió,
(Mostrándole la sortija.)

y amén de eso, esta tumbaga.
PASCUAL. ¡Mi sortija! ¿qué mas prueba
quiero ver...

CARRANZA. (La yesca prende.)

PASCUAL. ¡Con qué ingratitud me vende!

CARRANZA. Así son las hijas de Eva.

PASCUAL. ¡Ay! Ahora si que perplejo
no sé si muero ó si vivo.

CARRANZA. Yo me ahorcára de un olivo
si estuviera en tu pellejo.

PASCUAL. ¿No es mejor ahorcarla á ella?

CARRANZA. ¿A ella?
(Tira del sable y le amenaza.)

Antes mi chafarote
te rebanará el cogote.

¡Por vida de una centella!

PASCUAL. Sacuda usted sin temor.

- Ya soy como esa pared.
 ¡ Firme ! Sacúdame usted.
 Me hará usted mucho favor.
 CARRANZA. ¿ Y qué adelantas con eso
 Si al fin tuya no ha de ser ?
 ¡ Morir por una muger !
 Vive y no seas camueso.
 PASCUAL. ¡ Ah , si ! mi madre , mis dos
 hermanas ...
 CARRANZA. Salto de mata
 y otra al puesto.
 (*Envaina el sable.*)
 PASCUAL. ¡ Adios , ingrata !
 (*Suena dentro música tocando marcha.*)
 ¡ Adios para siempre , adios.
 (*Váse por el primer bastidor de la iz-
 quierda.*)

ESCENA XV.

CARRANZA.

¡ Abur ! — Ya ese mequetrefe
 no estorbará... Pero ¿ hay fiesta
 aquí... ¿ Qué música es esta ?
 (*Mirando desde un bastidor de la derecha.*)
 ¡ Tropa !... ¡ El general en gefe !
 Voy á recibir puntual
 sus órdenes.
 (*Vase corriendo por la derecha y al mismo
 tiempo asoma Pascual por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

PASCUAL.

No , no puedo
 sin verla... Llamaré quedo...
 (*Llama á la puerta de Fermina*)
 (*Dentro*) ¿ Quién ?

FERMINA.

PASCUAL.

Abre.

ESCENA XVII.

FERMINA. PASCUAL.

FERMINA. ¡Cielos! ¡Pascual!

PASCUAL. Yo soy...

FERMINA. ¿Muerto, ó vivo?

PASCUAL. ¿Sombra, ó... ¡No lo sé!

FERMINA. Si eres alma en pena...

PASCUAL. Si; pena cruel
me acongoja el alma
y el cuerpo tambien.

FERMINA. Dijéronme... ¡Ay triste!
Yo de buena fé
lo creia...

PASCUAL. ¡Y lloras,
ingrata muger!

FERMINA. ¡Yo ingrata!

PASCUAL. Ese llanto
lo viertes tal vez
porque, cuando piensas
que herida la sien
soy pasto de cuervos,
de pronto me ves
llamar á tu puerta
lo mismo que ayer.

FERMINA. ¡Oh sorpresa! ¡Vives!...

PASCUAL. ¿Te sorprendes, eh?

Ni lanza ni plomo
rasgaron mi piel.
Mi muerte en el campo
estrategia fué.

¡Oh! Si viera entonces
lo que vi despues,
hubiera pedido
con hambre y con sed
que me hiciera trizas
algun somaten;
que mas me valiera
con honra y con prez
morir por la patria
en un santiamén,

FERMINA.
PASCUAL.

que no de un berrinche...
¡Berrinche! ¿Por qué?
¿Y tu lo preguntas?
¡Oh Dios de Israel!
¡Y apenas te dicen
que estiro yo el pié,
sin rezar siquiera,
como era de ley,
un mal padre-nuestro,
te casas...

FERMINA.
PASCUAL.

¿Con quién?
Con ese Carranza,
que es un Lucifer.

FERMINA.

Miente quien lo diga.
¿Quién lo ha dicho?

PASCUAL.
FERMINA.

Él.
¡Mentira! ¡Calumnia!
Tal su empeño fué,
mas cerré mi puerta
con fiero desden
sin querer oírle,
sin quererle ver.

PASCUAL.

Aleve, no traga
tu anzuelo este pez.
¿No le diste en prendas,
descastada, infiel,
aquella sortija
que te regalé?

FERMINA.

¡Ah! no me acordaba...
Grosero y soez
me arrancó del dedo
la sortija.—Ten;
registra la mano;
veras cinco ó seis
cardenales... Mira...

PASCUAL.

(*Tentando y reconociendo la mano de Fermina.*)

Si; claros se ven.—
Ahora ya te creo.
¿No te he de creer
si al tocar tu mano
siento un no sé qué...
Un... Así..., á manera
de jarabe ó miel...
No; tu ya no puedes
tener interés,

- despues que te trata
peor que á un lebre!,
en que el cura junte
para siempre amén
con esta de nieve
su mano de pez.
- FERMINA. Solo á ti te quiero,
Pascual.
- PASCUAL. Si, mi bien;
sí, hijita, tu novio
es este, no aquel.—
¡Y me aconsejaba
romperme la nuez!
¡Cain!... ¡Oh Fermina,
paloma sin hiel,
*domus auria, estrella
matutina...*! Ven;
dame acá un abrazo...
- FERMINA. Aunque sean diez. (*Se abrazan.*)

ESCENA XVIII.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

- CARRANZA. ¡Qué veo! ¡Alto, ó voto á brios...
(¡Siempre los encuentro así!)
- PASCUAL. ¿Lo ve usted? ¡Me quiere á mi,
ó á usted? ¡Si estaba de Dios!
- CARRANZA. (Le voy á abrir en canal.)
(*Empuñando el sable.*)
¿Qué apuestas á que la chanza
te sale... (Tente, Carranza,
que está cerca el general.)
- PASCUAL. Cachaza, señor sargento;
ya no temo su aspereza.
Yo he muerto: el parte lo reza.
Ya no soy del regimiento.
- CARRANZA. ¿Eh? No pienses escaparte
de mi terrible venganza.
Vive. Ahora manda Carranza
que vivas. Daré otro parte.—
«El abajo firmado
da parte hoy día
de haber resucitado

Pascual Andia ;
y esto es tan cierto
como que hace dos horas
estaba muerto.»
(*En ademán de sacar el tintero.*)
Voy...

ESCENA XIX.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA. MATEO.

MATEO. (*Dando á Carranza un oficio.*)
Tome usted este plego
de parte del general.

CARRANZA. ¡A mi!..
(*Lo abre y lee para sí.*)

MATEO. ¿Qué veo? ¡Pascual!
¿Pues no espichaste, modrego?

FERMINA. Ya ves que no.

PASCUAL. ¿Soy yo tonto?

MATEO. ¿Sabes, Pascual...

CARRANZA. (*¡Voto á briós!..*)

MATEO. Que vamos á ser los dos
camaraditas muy pronto?

PASCUAL. ¿Cómo es eso?

MATEO. Me he vendido...
Tavía no sé por quién,
pero me han pagado bien.

CARRANZA. (*¡Quisiera no haber nacido!*)
(*A Pascual guardando la orden.*)
Entrega pronto á Mateo
el fusil y el corraje,
y, en fin, todo el alalaje.
(*¡De ira estoy que no veo!*)

PASCUAL. ¿Por qué?

CARRANZA. Pedazo de bruto,
porque así me lo han mandado;
porque ya no eres soldado,
Mateo es tu sustituto.

PASCUAL. ¡Un sustituto... y de balde!
(*Quitándose las prendas militares y entregándoselas á Mateo, que se las va poniendo conforme las recibe.*)
¡Fuera este arreo importuno!

- MATEO. Para engancharme por uno
me llamó el señor alcalde;
dije amén; real sobre real
me contó diez onzas de oro...
- PASCUAL. ¿De dónde salió el tesoro...
- MATEO. Me dijo que un oficial...
- FERMINA. ¡Ah! ¡Don Luis!.. ¡Dios se lo pague
aquí y en el Paraíso!
- CARRANZA. (*A Mateo.*)
¡Vamos pronto! (¡El diablo quiso
que yo esta pildora trague)
¡Despacha!
- MATEO. Voy al momento.
- CARRANZA. (¿Por qué ha de haber sustitutos!)
Dentro de cuatro minutos
se larga el destacamento.
- MATEO. Ya estoy.
- CARRANZA. (Hagamos de tripas
corazon.)
(*A Fermina*) ¡Adios, imán!..
¿Cómo ha de ser! Dios da pan
al que no tiene... ¡Chiripas!..
¡Adios! (¡Mal provecho le haga...)
(*A Mateo viendo su aire poco militar y
dándole con el puño en la barba.*)
¡Alza esa geta, ó te pego...
(*A Fermina dándole su sortija.*)
Toma tú; no digas luego
que me fui con la tumbaga.
Dios le dé á usted mucha pro.
Nunca rencorosa fui.
- FERMINA. Ni yo.
- PASCUAL. (¿Quién me tose á mí?)
- MATEO. ¡Diez onzas! ¿Quién como yo?)
(*Tocan dentro llamada.*)
- CARRANZA. Suena la caja. ¡Anda listo!
- PASCUAL. }
FERMINA. } ¡Adios!
MATEO. }
- CARRANZA. (*Yéndose con Mateo.*)
(A tiempo la oí.
Si no suena pronto, aquí
se arma la de Dios es Gristo.)

ESCENA ULTIMA.

FERMINA. PASCUAL.

PASCUAL. ¡ Fermina amada ! ¡ Mi gloria !
 FERMINA. Entremos... Mi madre espera...
 ¡ Oh dicha ! ¿ Quién me digera
 ayer... ¡ Cantemos Victoria !
 PASCUAL. No esperes que yo la entone
 hasta tanto , dulce amiga...
 FERMINA. ¿ Qué ?
 PASCUAL. Que el cura nos bendiga
 y el público nos perdone.

FIN DE LA COMEDIA.